

BELMONT PARK EL ESCENARIO PERFECTO PARA VIVIR UNA INOLVIDABLE TARDE DE CARRERAS



Texto y fotos: Lic. María Eugenia López

Nuestra gira por New York, captó hermosas gráficas del Belmont Park, el hipódromo que administra la NYRA junto a Aqueduct y Saratoga y que en estos momentos se encuentra en su temporada de primavera, verano.

Llegar por grandes avenidas luego de varias horas de viaje nos permitió llenarnos de júbilo para encontrarnos cara a cara con uno de los hipódromos más hermosos de la costa este, el Belmont Park, ubicado en Elmont en la ciudad de Hempstead, en el Condado de Nassau, Nueva York.

Considerado como una de las pistas más importantes donde corre la élite del deporte, se levanta majestuoso sobre grandes áreas de extensión con pista principal de arena (2,4 km.) y césped (2,1 km.). Imponente en el día del Belmont Stakes la gente concurre por millares a presenciar uno de las fiestas más importante de su calendario, es el día de la Prueba de los Campeones, que año a año arroja nuevas sorpresas, como la de ésta ocasión en que los elegidos Orb y Oxbow no pudieron tejer su leyenda, dando paso a Palace Malice, un ilustre desconocido al mando del carismático Mike Smith.

Nuestra primera impresión fue llegar a la estatua de Secretariat, el caballo ídolo consagrado hace 40 años, cuya historia no deja de gustar una y otra vez, la misma se encuentra en medio del paddock interno con vista a la fachada del hipódromo y sin duda esa gráfica será nuestro mejor recuerdo, en uno de nuestros tantos sueños hípicos.

Recorriendo sus tribunas nos encontramos con el Club House, por donde accedimos a una serie de tribunas en donde por largos murales se destaca la imagen de los grandes caballos de su historia, los mejores jinetes, entrenadores y una serie de personalidades que han dado vida a este centro de esparcimiento hípico que fue

reinaugurado en 1968.

Aunque en esta ocasión y ante la ausencia de conseguir un Triple Coronado, el Belmont registró una asistencia moderada de casi 50.000 personas, hay recuerdos que en otros momentos sus tribunas se llenaron con más de 120.000 personas. Pero siempre hay más que ver, en sus extensas tribunas hay pantallas gigantes que informan paso a paso todo tipo de apuestas, Monitores pequeños que invitan a seguir los acontecimientos, cientos de máquinas de apuestas situadas a proporcional distancia, máquinas unipersonales, sala de Simulcasting, una docena de ascensores y escaleras mecánicas con acceso a exclusivos palcos y Salas en donde un simpático músico amena la tarde, además de restaurants y puestos rápidos de comida.

Por fuera y dentro del espectáculo mismo de las carreras del caballo nos adentramos al paddock externo donde se avizora el podium de ganadores, el totalizador y una pantalla gigante, la línea de llegada y el foto finish, todo con un fondo verde que asemeja una nítida alfombra adornada por flores y árboles ante la emblemática bandera de Estados Unidos.

En Belmont hay mucho que recorrer, la Sala de Jinetes, de Autoridades, la Veterinaria, Sala de Prensa con decenas de periodistas hípicas, Sala de TV, televisado a nivel nacional y en televisión por cable con sus famosos locutores como Tom Durkin, y una serie de departamentos de control que lleva a una ordenada reglamentación impuesta por NYRA, que vemos que se cumple a cabalidad con la debida seguridad.

Belmont Park, un templo hípico por excelencia, que reúne a gente de toda raza y condición social que vibran ante la emoción de una carrera, es el escenario perfecto para vivir una inolvidable tarde de carreras.

